

LOS CLUBES DE LECTURA EN ESPAÑA: ALGO MÁS QUE UNA LECTURA EN COMÚN

María C. Fanjul-Fanjul
Nottingham Trent University

NEXO₁₂

Resumen: Este estudio traza la trayectoria de los clubes de lectura de adultos en España como fenómeno cultural importante en la dinamización de la lectura. Se evalúan además los cambios y diversificación que han sufrido los clubes así como los retos a los que se enfrentan con la llegada de las nuevas tecnologías. En particular, y a través de la experiencia con nueve clubes de lectura, este análisis profundiza en el significado que poseen estas prácticas culturales para las mujeres lectoras que participan en ellos.

Palabras clave: Clubes de lectura, bibliotecas, nuevas tecnologías, Isabel Allende, alfabetización.

Abstract: This study examines how reading groups for adults have developed in Spain and how these represent an important cultural phenomenon directed towards encouraging reading. It also evaluates the changes and diversification that reading groups have undergone and the challenges encountered especially with the arrival of new technologies. In particular, this analysis looks into what these practices signify for the women readers that participate in them.

Keywords: Reading groups, libraries, new technologies, Isabel Allende, literacy.

Los clubes de lectura son un fenómeno cultural relativamente reciente en España. En concreto nacieron a mediados de los ochenta gracias a la apuesta pionera de su creadora, Blanca Calvo. El modelo propuesto por la Biblioteca de Guadalajara, dirigida en aquel entonces por Blanca¹, sería el que poco a poco irían adoptando cientos de bibliotecarios contagiados por el éxito alcanzado en Guadalajara². Lo que en un principio fue una iniciativa más bien local acabó extendiéndose a otras bibliotecas fuera de la provincia, convirtiéndose así en un proyecto de carácter nacional. Lo raro es que hoy en día una biblioteca no ofrezca a sus usuarios un servicio de club de lectura. Es parte indiscutible de la identidad de las bibliotecas públicas del siglo XXI.

¿Qué es un club de lectura?

Sus características

A pesar de la proliferación actual de clubes de lectura, tal vez deberíamos empezar por hacernos algunas preguntas: ¿Qué es un club de lectura? ¿Cómo han cambiado desde sus orígenes? ¿A qué retos han tenido que enfrentarse? ¿Cuál es su futuro? En palabras de Blanca Calvo un club de lectura es «un grupo de personas que leen al mismo tiempo un libro»³. Se

trata de un concepto sencillo, pero que esconde bajo dicha sencillez un fascinante mundo no solo de lecturas compartidas sino también de amistad, tolerancia, cohesión social y enriquecimiento personal, aspectos que van a ser analizados a lo largo de este estudio⁴. Aunque no existan dos clubes de lectura que sean exactamente iguales, sí pueden, sin embargo, identificarse una serie de características comunes a todos ellos. Además de realizar una misma lectura para luego discutirla en grupo, otros elementos característicos son el número de lectores que forman parte de un club, por lo general compuesto por un mínimo de 15 y un máximo de 30 personas; la frecuencia con la que se reúnen, suele ser semanal y la duración de una hora y media; la participación predominantemente femenina, la mayoría mujeres de entre cuarenta y sesenta años; así como la presencia del coordinador/moderador, cargo que es asumido normalmente por el bibliotecario⁵. Los clubes de lectura además persiguen alcanzar una serie de objetivos, empezando por el de fomentar un hábito de lectura, y el de entender dicho hábito como actividad placentera asociada con el tiempo libre y el ocio, no como obligación. Igualmente importante es que, a partir de una lectura en común, se establezca «el intercambio de opiniones y el aprendizaje de unas actitudes de respeto mutuo»⁶. Aun así

1 Blanca Calvo dejó la dirección de la Biblioteca Pública de Guadalajara el pasado 26 de agosto de 2013 después de treinta y dos años y medio al frente de ella.

2 El éxito alcanzado por el programa inicialmente lanzado por la Biblioteca de Guadalajara como pionera en la creación de clubes de lectura en España queda recogido en el artículo «Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara», encuentro que tuvo lugar en marzo de 2000. Los objetivos que perseguía eran por una parte «ofrecer un espacio de reflexión sobre la marcha de los clubes que ya existen y por otra dar ideas para su creación a aquellos profesionales que todavía no los realizan pero quieren hacerlo» (Pura Alonso 2000:4).

3 Florencio Galán Zamorano, «El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura: una oportunidad para extender los clubes más allá de las bibliotecas», *Idea La Mancha: revista de educación de Castilla-La Mancha*, 2, 2005, pp.266-270.

4 Gemma Domingo Espinet, «Los clubes de lectura de Barcelona: una experiencia para el fomento de la lectura y del diálogo», *II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2004. En internet: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/711/1/CongresoNacionalBP_02.pdf>. [Consulta: 13 de diciembre 2014]. Ana Rivas Roldán, «Clubes de lectura y personas adultas: una reflexión», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 81, 2005, pp.19-26.

5 Florencio Galán Zamorano, «El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura: una oportunidad para extender los clubes más allá de las bibliotecas», *Idea La Mancha: revista de educación de Castilla-La Mancha*, 2, 2005, pp.266-270.

6 Gemma Domingo Espinet, «Los clubes de lectura de Barcelona: una experiencia para el fomento de la lectura y del diálogo», *II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2004. En internet: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/711/1/CongresoNacionalBP_02.pdf>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

los clubes de lectura abarcan mucho más al abrir las puertas a la cultura en general no solo a través del libro, sino también mediante otras actividades culturales que surgen a raíz de las reuniones del club, como las «proyecciones o cineforums, encuentro con el autor, visitas colectivas a sitios alusivos, [...] acudir a representaciones teatrales, exposiciones etc»⁷.

Evolución de los clubes de lectura

Desde su creación los clubes de lectura han sabido también adaptarse a las necesidades de su entorno inmediato y con los años las bibliotecas han ido diversificando su oferta y creando nuevos clubes que satisfacen las necesidades específicas de sus usuarios. Por ello abundan los llamados clubes temáticos, como por ejemplo el de cine de la Biblioteca Xavier Benguerel, el de cómic de la Biblioteca Ignasi Iglesias-Can Fabra o el de literatura escrita por mujeres de la Biblioteca Francesca Bonnemaison⁸. En estos casos la temática del club viene determinada por la especialización de los fondos que posee la biblioteca, aunque en otros casos la creación de este tipo de clubes responde a necesidades demográficas, como puede ser el caso de la Biblioteca Poble Sec-Francesc Boix, que oferta un club especializado en literatura latinoamericana dado el alto número de ciudadanos de origen hispanoamericano que residen en la zona donde se encuentra ubicada la biblioteca⁹. Con esta variedad temática la captación de nuevos usuarios se hace más fácil y atractiva. Incluso existen clubes que sirven de apoyo en el aprendizaje de una lengua extran-

jera ya que la lectura y discusión se realiza en un idioma extranjero. Con estas características tenemos de nuevo a la Biblioteca Francesca Bonnemaison con dos clubes de lectura en inglés, dos en alemán, uno en francés y otro en italiano¹⁰. Eso sí, la directora de esta biblioteca barcelonesa, Gemma Domingo Espinet, deja bien claro que se trata de una propuesta cuyo objetivo principal sigue siendo el fomento de la lectura, «no se trata de una clase de lengua donde se corrigen los errores gramaticales, sino que ha de entenderse como complemento del aprendizaje de una lengua extranjera así como el de sus tradiciones literarias»¹¹.

Retos a los que se enfrentan los clubes de lectura tradicionales

Además de la oferta tan variada de clubes de lectura de la que actualmente disponen algunas bibliotecas, estas han sabido igualmente aprovechar las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías. Aunque la presencia digital de los clubes de lectura no es práctica generalizada, existen bibliotecas que ofrecen no solo información básica sobre el club en la web, sino que también han creado blogs que permiten a los clubistas colaborar con sus *posts* (o entradas)¹². Hasta el momento el blog no sirve de sustituto a la reunión periódica presencial, pero se entiende como complemento a este tipo de actividad más tradicional. El club de lectura El Grito de Albacete es ejemplar en este sentido¹³. En su apuesta digital,

7 Florencio Galán Zamorano, «El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura: una oportunidad para extender los clubes más allá de las bibliotecas», *Idea La Mancha: revista de educación de Castilla-La Mancha*, 2, 2005, pp.266-270.

8 Las bibliotecas mencionadas pertenecen a la Red de Bibliotecas Públicas de la Provincia de Barcelona.

9 Gemma Domingo Espinet, «Leer, conocerse y aprender: la especialización de los clubes de lectura», *Educación y biblioteca*, 162, 2007, pp.98-101.

10 *Ib.*

11 *Ib.*

12 Según Inés de la Cruz González-Cutre y Julia Saurín Parra, en la actualidad «de las bibliotecas con presencia en la web, unas 120 tienen blog o información específica sobre el club de lectura en su página web, o más recientemente presencia en las redes sociales» (2012:6).

13 La creación del blog se produjo en noviembre de 2005 y, según García Prieto, «las aptitudes de los blogs en aquellos años eran todavía muy limitadas» (2010:2).

su creador, Juan Antonio Prieto García, nos hace partícipes de las ventajas que la colaboración virtual ha supuesto para los miembros del club. En primer lugar se intenta que las entradas sirvan de apoyo para la comprensión de la lectura que se está realizando así como de herramienta que abre paso a la reflexión de opiniones diversas. Igualmente la creación del blog ha servido para darse a conocer al exterior, ya que esto permite entradas de usuarios que no pertenecen al club pero que están interesados en la lectura y/o en actividades relacionadas con él. En junio de 2010 El Grito además se lanzó a la creación de una página en Facebook y un perfil en Twitter para «facilitar la comunicación y la participación entre todos: miembros del Club, amigos y seguidores»¹⁴. Cabe señalar también que, aunque las posibilidades que ofrece la web parezcan ser ventajosas, hay que ser cautelosos en este ámbito. En el VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas celebrado en Burgos en octubre de 2012, Inés de la Cruz González y Julia Saurín Parra hacen balance de la presencia de los clubes en la red para llegar a la conclusión de que nos encontramos ante una práctica dispar, puesto que existen bibliotecas con recursos digitales muy activos para fomentar la participación de los miembros del club y otras con recursos que simplemente sirven para información. Según las autoras, el peligro estriba en «figurar en las redes sociales sin ninguna razón, aportando los mismos contenidos que en la web y saturando al usuario al enviar la misma información a través de varios canales diferentes»¹⁵. Con todo lo dicho, sería prematuro aventurarse a

14 Juan Antonio Prieto García, «Efectividad de las herramientas de las web social en un club de lectura. El caso del Club de Lectura El Grito», *V Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2010. En internet: <<http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/4943/1/JuanAntonioPrieto.pdf>>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

15 Inés de la Cruz González y Julia Saurín Parra, «Los clubes de lectura en la era digital. Pasado, presente y futuro», *VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2012. En internet: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/6746/1/clubes_lectura.pdf>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

predecir el futuro de los clubes de lectura tradicionales en la era digital. A pesar de la irrupción de estas nuevas formas de comunicación que suponen un reto para la supervivencia de estas prácticas culturales de un modo tradicional, una parte esencial de los clubes sigue siendo, a través de la lectura en común, el relacionarse con otras personas con las que posiblemente se llega a compartir otras aficiones, incluso se llega a forjar una amistad. Por todo ello, resulta difícil pensar que el mundo virtual vaya a lograr sustituir ese contacto y diálogo que se establece en cada encuentro y que es significativamente valorado por los miembros del grupo, como veremos detalladamente más adelante.

Algo más que una lectura en común

Mi experiencia con clubes de lectura se produjo dentro de un contexto más específico cuyo objetivo principal era analizar la popularidad de la autora chilena Isabel Allende entre clubes o grupos de lectura británicos y españoles. En este enfoque desde la perspectiva del lector, no solo las novelas de Allende formaban parte integral del análisis, sino que también se incorporaban otros elementos dentro de lo que Johnson *et ál.*¹⁶ han denominado el «c circuito cultural»; dentro de estos elementos se incluyen las experiencias de los lectores al leer a Allende, la producción y consumo de discursos existentes en torno a la autora y su obra, así como las propias vidas de los lectores. Dada la magnitud de este proyecto, en este análisis me limitaré a profundizar en el significado que adquieren los clubes de lectura para sus participantes. Para lograr este objetivo, me centraré principalmente en las respuestas recogidas en un cuestionario completado en grupo.

16 Richard Johnson *et ál.*, *The Practice of Cultural Studies*, Sage, London, 2004.

Los nueve clubes con los que estuve realizando el trabajo de campo se asemejan entre ellos y comparten una serie de características típicas ya mencionadas al principio de este artículo. No obstante, me gustaría resaltar que poseen una larga trayectoria a sus espaldas –algunos de ellos llevan en funcionamiento más de veinte años– así como destacar que sus participantes son mujeres en su mayoría –solo en el club de la Biblioteca de Marchamalo había dos participantes masculinos. Desde el punto de vista geográfico, siete están ubicados en bibliotecas públicas de la provincia de Guadalajara y solo dos pertenecen a bibliotecas de barrios o distritos de Málaga capital. Entre los pertenecientes a la provincia de Guadalajara, dos de ellos se encuentran en la Biblioteca de Guadalajara capital, foco creador del club de lectura en España. Tres son los clubes que se reúnen en la Biblioteca de Azuqueca en el municipio Azuqueca de Henares, provincia de Guadalajara, y finalmente uno en Fontanar y otro en Marchamalo, pueblos situados aproximadamente a unos 10 Km y 5 Km respectivamente de Guadalajara capital.

A pesar de las semejanzas que existen entre los diferentes clubes, no hay que ignorar el hecho de que nos encontramos también con diferencias. Una de las más significativas radica en el origen de algunos de ellos. Por ejemplo tanto el club de Campanillas como el del Palo en Málaga, se formaron a raíz de iniciativas educativas lanzadas por el gobierno local, la Junta de Andalucía y el Instituto de la Mujer y cuyo principal objetivo era mejorar los índices de alfabetización¹⁷ principalmente entre mujeres que, tras haber tenido que abandonar la escolarización a muy temprana edad, no volvieron a tener oportunidad de acceder

a una educación de tipo formal. Los responsables de la creación de estos grupos eran los agentes por la igualdad. Su función principal era primordialmente identificar focos de analfabetización entre adultos –la mayoría mujeres– y una vez identificados crear y ofertar una serie de talleres, normalmente en centros culturales o bibliotecas pertenecientes a dichos centros, que no solo tenían como propósito mejorar los índices de alfabetización, sino que también ofrecían a estas mujeres la oportunidad de desarrollarse personalmente y aumentar su autoestima. En palabras mismas de la agente por la igualdad en la Biblioteca de El Palo:

[...] Aquí en El Palo, el ayuntamiento obtuvo una subvención muy grande, se localizó a un grupo de mujeres con el que trabajar el tema de la alfabetización, comenzó con una iniciativa muy particular de cuatro o cinco personas y después el grupo de lectura ha ido creciendo y ha cambiado mucho su carácter, sus características. [...] No tenían estudios por eso estaban acudiendo al grupo de alfabetización y además tenían programas paralelos para potenciar capacidades personales. Empezaron a descubrir que les gustaba eso de las rimas, el pareado y además y se volcaron en el tema de la poesía, siempre hablando de niveles muy bajitos y bueno empezaron su andadura.

Es así como algunos de los clubes de lectura no nacen como tal sino que ha sido a partir de talleres de alfabetización que han ido evolucionando para finalmente convertirse en clubes de lectura. Es por ello por lo que, en unos grupos más que en otros, se ha fomentado lo que Ana Rivas Roldán denomina la «dimensión instrumental», es decir, mediante «una profunda reflexión en cuanto tenemos que aportar opiniones propias y comprender la de los demás [...] aunque no nos lo proponemos [...] se va adquiriendo conocimiento sobre autores, corrientes literarias, acontecimientos históricos, recursos estilísticos [...] y de manera natural, se da una dimensión instrumental del

17 Las referencias hechas a la alfabetización deben entenderse aquí en el contexto de la alfabetización funcional, en la que los individuos dentro de esta categoría no han desarrollado suficientemente las destrezas de lectura y escritura para poder hacer frente a las exigencias dentro de su entorno social. No se trata de individuos sin conocimiento alguno de lectura y escritura (Jiménez del Castillo, 2005).

aprendizaje [...]»¹⁸. Esta dimensión instrumental también es corroborada por las respuestas de las lectoras cuando se les pregunta acerca de las razones por las cuales decidieron pertenecer a un club de lectura. Como ejemplos tenemos: «Gusto por la lectura e inquietudes por saber» (Biblioteca de Fontanar); «Obligarte a leer cada semana y ansia de saber» (Biblioteca de Guadalajara 1); «Nos anima a leer con asiduidad y continuidad» (Biblioteca de Guadalajara 2). Lo interesante de estas respuestas es el hecho de que la dimensión instrumental aparece fuertemente marcada por el sentido de obligación asociado a la lectura; aunque los clubes no contemplen que sus miembros entiendan su participación como obligación, para la mayoría de las participantes, el didactismo sobrepasa en importancia la parte lúdica y de puro entretenimiento que pueda estar asociada a la lectura. Hasta cierto punto no sorprenden este tipo de comentarios, especialmente si se tiene en cuenta que en algunos casos, para muchas de las participantes, la lectura está íntimamente ligada a los talleres de alfabetización que más tarde se transformaron en clubes de lectura. Es decir, la importancia que adquiere la formación educativa en algunos clubes tiene que ver por una parte con sus orígenes y por otra con el hecho de que nos encontramos ante una serie de prácticas altamente institucionalizadas al estar enmarcadas dentro de parámetros vinculados con la autoridad cultural en forma de bibliotecas públicas. Pero los clubes no solo satisfacen la «dimensión instrumental»: también fomentan la «creación de sentido, solidaridad e igualdad de diferencias», ya que «cuando dialogamos acerca de una obra literaria nuestras vidas pasan a formar parte de esas conversaciones [...] Y el proceso contrario también se da. Lo que extraemos de nuestras reuniones se incluye en nuestro diario»¹⁹. En este sentido, las opiniones de las lectoras son igualmente reveladoras: «Se divaga bastante. Surgen temas de todo tipo a partir del comentario del

libro, de actualidad, personales» (Biblioteca de Fontanar); «Ocurre de todo, hay días que divagamos llevando el tema del libro a vivencias personales y a temas relacionados con el entorno que nos rodea y situaciones de la vida» (Biblioteca de Guadalajara 2); «Cuando se divaga mucho procuro retomar el comentario de la lectura, pero también es importante hablar de temas que nos preocupan, el amor, la pareja, los hijos, la política, etc» (Biblioteca de Guadalajara 1). Me parece importante resaltar cómo en este último comentario la propia coordinadora del grupo entiende que una de sus funciones consiste en centrar la discusión en la lectura realizada, pero al mismo tiempo reconoce la importancia que supone el dejar un espacio para el debate de temas que instigados por la lectura luego dan paso a discusiones relacionadas con aspectos de tipo más bien personal, como si la lectura sirviera de terapia de grupo en donde las mujeres encuentran un espacio para hablar de aquellos aspectos que les atañen y/o preocupan como mujeres. Es una forma de empoderamiento que además puede llevar a la «transformación del contexto»²⁰, o sea que «a través del diálogo igualitario es posible la transformación social, es decir, transformamos las relaciones entre las personas y su entorno [...] con la ayuda y a través de la interiorización de las vivencias de los personajes de las obras literarias y de las de los compañeros del grupo»²¹. Pero es que además de las posibilidades de transformación del contexto o lo que el filósofo francés Paul Ricoeur denomina la «psicología fenomenológica de la lectura»,²² donde el mundo ficcional afecta al mundo del lector, los clubes de lectura fomentan la solidaridad y tolerancia en lo que respecta a las diferencias de opinión. Así, cuando se les pregunta a las lectoras lo que más valoran de su pertenencia al club, destacan lo siguiente: «Hemos aprendido cómo, ante una misma situación, se pueden tener distintos sen-

18 Ana Rivas Roldán, «Clubes de lectura y personas adultas: una reflexión», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 81, 2005, pp.19-26.

19 *Ib.*

20 *Ib.*

21 *Ib.*

22 Paul Ricoeur, *Time and Narrative, Volume II*. Trad. Kathleen McLaughlin and David Pellauer, University of Chicago Press, London, 1988.

timientos y todos ser admisibles» (Biblioteca de Azuqueca 2); «Aprender a oír distintas opiniones y a respetarlas» (Biblioteca de Guadalajara 1); «Del enriquecimiento que suponen los distintos puntos de vista» (Biblioteca de Fontanar). Estas respuestas evidencian la importancia que poseen los clubes en cuanto a cohesión social, solidaridad y tolerancia. Ante todo existe un respeto por las opiniones ajenas y por el crecimiento personal que estas brindan.

Conclusión

Con todo lo expuesto, estamos así ante una práctica cultural que no se reduce simplemente a educar o a llenar el tiempo libre de sus participantes; los clubes de lectura van más allá, siendo para sus miembros un foro en el que democráticamente se comparten diferentes puntos de vista y que a su vez ayudan a la construcción personal del individuo, resuelven problemas «reales» y potencian la ciudadanía, sobre todo para las mujeres que pertenecen a ellos. En una palabra, sirven de enclave para el empoderamiento y crecimiento personal de sus miembros. Al principio de este artículo mencionaba los posibles retos a los que se enfrentaban los clubes de lectura ante la llegada de las nuevas tecnologías; sin lugar a duda, el reto más grande en estos momentos es el de los recortes presupuestarios que están afectando a todos los servicios públicos, entre los que se encuentran las bibliotecas. Sería lamentable que, tras largos años de esfuerzo y dedicación, las políticas actuales de reducción del déficit fueran las responsables de la desaparición de cientos de bibliotecas públicas y la de los clubes de lectura asociados a ellas. Esperemos que ese no sea el futuro que les espera.

Bibliografía

ALONSO, Pura: «Primer encuentro de clubes de lectura: Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara», *Educación y biblioteca*, 113, 2000, pp.4-12.

DOMINGO ESPINET, Gemma: «Leer, conocerse y aprender: la especialización de los clubes de lectura», *Educación y biblioteca*, 162, 2007, pp.98-101.

JOHNSON, Richard *et ál.*: *The Practice of Cultural Studies*, Sage, London, 2004.

GALÁN ZAMORANO, Florencio: «El Servicio Regional de Préstamo a Clubes de Lectura: una oportunidad para extender los clubes más allá de las bibliotecas», *Idea La Mancha: revista de educación de Castilla-La Mancha*, 2, 2005, pp.266-270.

JIMÉNEZ DEL CASTILLO, Juan: «Redefinición del analfabetismo: El analfabetismo funcional», *Revista de Educación*, 338, 2005, pp. 273-294.

RIVAS ROLDÁN, Ana: «Club de lectura y personas adultas: una reflexión», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 81, 2005, pp.19-26.

RICOEUR, Paul: *Time and Narrative, Volume II*. Trad. Kathleen McLaughlin and David Pellauer, University of Chicago Press, London, 1988.

Recursos electrónicos

«Blanca Calvo dejará la dirección de la Biblioteca de Guadalajara después de más de 32 años», *El Digital Castilla La Mancha*, 2013. En internet: <<http://www.eldigitalcastillalamancha.es/blanca-calvo-dejara-la-direccion-de-la-biblioteca-de-guadalajara-despues-de-mas-de-32-anos-138495.htm>>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

CALVO, Blanca: «Receta para un club de lectura», «no disponible». En internet: <<http://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/recetasparaunclubdelectura.pdf>>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

DE LA CRUZ GONZÁLEZ, Inés y Julia SAURÍN PARRA: «Los clubes de lectura en la era digital. Pasado, presente y futuro», *VI Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2012. En internet: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/6746/1/clubes_lectura.pdf>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

DOMINGO ESPINET, Gemma: «Los clubes de lectura de Barcelona: una experiencia para el fomento de la lectura y del diálogo», *II Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2004. En internet: <http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/711/1/CongresoNacionalBP_02.pdf>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].

PRIETO GARCÍA, Juan Antonio: «Efectividad de las herramientas de las web social en un club de lectura. El caso del Club de Lectura El Grito», *V Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*, 2010. En internet: <<http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/4943/1/JuanAntonioPrieto.pdf>>. [Consulta: 13 de diciembre 2014].